

CORTÁZAR Y CUBA

*Jaime Perales Contreras**

CORTÁZAR AND CUBA

RESUMEN: La relación entre el escritor argentino Julio Cortázar y la Cuba de Fidel Castro despertó reacciones muy diversas; se exponen algunas de ellas, entre las que destacan las de Guillermo Cabrera Infante, Emir Rodríguez Monegal y Octavio Paz.

PALABRAS CLAVE: Julio Cortázar, Cuba, Fidel Castro, literatura latinoamericana, política.

ABSTRACT: In this article, we will explore the reactions to the relationship between Argentinean writer, Julio Cortázar and Cuban Revolution, namely the reactions of Guillermo Cabrera Infante, Emir Rodríguez Monegal, and Octavio Paz.

KEYWORDS: Julio Cortázar, Cuba, Fidel Castro, Latin American literature, politics.

RECEPCIÓN: 29 de julio de 2014.

ACEPTACIÓN: 25 de septiembre de 2014.

* Georgetown University.

CORTÁZAR Y CUBA

142

En 1963, Julio Cortázar visitó Cuba como jurado del premio Casa de las Américas. No era la primera vez que viajaba a la isla; dos años antes la había visitado con un grupo de amigos; sin embargo, ésta era la primera ocasión en la que asistía como invitado por parte del gobierno cubano. De esta visita oficial, el autor argentino comentó, profundamente emocionado, que le bastó “un mes ahí y ver, simplemente ver, nada más que dar la vuelta a la isla y mirar y hablar con la gente, para comprender que estaba viviendo una experiencia extraordinaria”.¹

¹ Julio Cortázar, “El escritor y sus armas políticas (Diálogo con Francisco Urondo)”, en *Panorama*, noviembre 24, 1970, pp. 44-50.

Antes de su visita a Cuba, Cortázar se consideraba una persona que había tenido poca participación política; solamente había sido antipeñonista, como varios de sus amigos del círculo de la revista *Sur*, de Victoria Ocampo. Sólo eso y nada más; sin embargo, en esa primera visita a principios de 1960, el país le “abrió los ojos”.²

Cortázar, en esa época, al igual que muchos de sus colegas y amigos escritores e intelectuales, había sido cautivado por el período cultural de la revolución cubana. Grandes figuras como Jean Paul Sartre, Graham Greene, Carlos Fuentes, Simone de Beauvoir, Pablo Neruda, Susan Sontag, Alberto

² *Ibid.*

Moravia, Mario Vargas Llosa, Juan Rulfo, Henri-Cartier Bresson, entre muchas otras luminarias, habían sido invitadas por el gobierno de Fidel Castro para que fueran testigos de las bondades de su administración.³

De hecho, el escritor argentino, fascinado por las figuras que la revolución cubana había fabricado, escribió por esas fechas, como un homenaje, su cuento “Reunión” que intenta revivir la experiencia del desembarco de Fidel Castro y sus hombres en la playa “Las Coloradas” que marcó el inicio de la guerrilla y el posterior triunfo de la revolución cubana; el cuento trataba de ser un ejercicio de épica revolucionaria y el protagonista era Ernesto, el *Che* Guevara.⁴

La visita de Julio Cortázar a Cuba también le permitió conocer a varios escritores que había leído y admirado por años. En el caso de algunos de ellos, incluso, escribiría apasionados ensayos, como fue con José Lezama Lima y su novela *Paradiso*; probablemente Cortázar fue uno de los primeros, sino es que el primero, en afirmar que era una de las grandes novelas latinoamericanas del siglo XX.⁵ Junto

con Carlos Monsiváis corregiría una versión de esta gran obra; se editó la novela porque a Cortázar le escandalizaba que en *Paradiso* hubiera una cantidad excesiva de comas, lo que la hacía extremadamente difícil. Lezama Lima era asmático y escribió su novela siguiendo el ritmo de su lectura en voz alta.⁶ Sin embargo, algunos críticos objetarían la versión de Cortázar y Monsiváis, y, al igual que le pasó al *Ulysses* de James Joyce, cuya edición original publicada por Shakespeare and Company en 1922 contenía aproximadamente 2000 erratas, muchos lectores y críticos se inclinarían por la versión sin retoques, en lugar de la editada por Hans Walter Gabler en 1984. También con Lezama y *Paradiso* ocurriría algo similar.⁷

Asimismo, con Guillermo Cabrera Infante existió una buena amistad, como lo prueba la correspondencia de Julio Cortázar con el autor de *Tres Tristes Tigres*. Cuando conoció a Cabrera Infante en su visita oficial al país, había leído algunos de sus libros y

⁶ Julio Cortázar, *Cortázar de la A a la Z*, 2013, México, Alfaguara, edición de Aurora Bernárdez y Carlos Álvarez Garrica, p. 77.

⁷ Sobre este tema se puede cotejar la edición crítica de *Paradiso* de Cintio Vitier (1996, ALLCA/FCE) en la que discute ampliamente la versión de Julio Cortázar y Carlos Monsiváis publicada por editorial Era. Vitier prefiere regresar al original de la novela, publicada en 1966 en Cuba, debido a que en ésta, a pesar de las comas excesivas, se encuentra el estilo personal de Lezama Lima.

³ Carta de Julio Cortázar a Arnaldo Liberman, en Julio Cortázar, *Cartas 1955-1964*, 2012, México, Alfaguara, edición de Aurora Bernárdez y Carlos Álvarez Garrica, p. 629.

⁴ *Op. cit.*, p. 374.

⁵ Julio Cortázar, “Para leer a Lezama Lima”, *La Vuelta al día en ochenta mundos*, 1984, México, Siglo XXI, tomo II, pp. 41-83.

NOTAS

sus excelentes crónicas de cine.⁸ Y, además, unos años antes de que ocurriera el caso de Heberto Padilla, Cortázar y Cabrera Infante colaborarían en el guión cinematográfico de “La autopista del sur”, uno de los cuentos más célebres del escritor argentino.⁹ Las profundas diferencias políticas entre Cortázar y Guillermo Cabrera Infante los distanciarían severamente, al grado que Cabrera Infante negaría haber tenido alguna remota amistad con el escritor argentino.¹⁰

La postura de Julio Cortázar en la década de 1960 sería la del intelectual de izquierda *engagé*; es decir, fundamentalmente se inclinaba por no darle armas de crítica al enemigo sobre la revolución cubana; en este caso, el enemigo eran los Estados Unidos. En una carta a su colega, el poeta y traductor norteamericano Paul Blackburn, expresó la admiración y el pesimismo que compar-

tirían varios intelectuales de la época sobre Cuba:

Cuando llegas a Cuba, ya no te quieres mover de ahí. No te imaginas con qué tristeza tomé el avión para volver a Europa. Y te digo francamente que si ya no fuera demasiado viejo para esas cosas, y no amara tanto a París, me volvería a Cuba para acompañar la revolución hasta el final. Personalmente creo que las cosas van a terminar mal, muy mal, y no será por culpa de los cubanos, sino del resto de América, empezando por los USA y siguiendo por todas las “repúblicas” democráticas (*democratic my foot*) de América Latina. Los cubanos pueden haber cometido errores, pero los cometieron cuando se vieron contra la pared, cuando nadie quería comprarles el azúcar, cuando los USA les negaron el petróleo. Me hace gracia que los yanquis se tiren de los pelos pensando en que los *reds* han dominado Cuba. Si el *State Department* hubiera tenido un poco más de inteligencia, eso no hubiera sucedido. ¿A quién podían pedir auxilio los cubanos cuando se vieron contra la pared? Etc., etc. Pero yo no sé nada de política, y no quiero hablar de eso.¹¹

Por ello, la postura de solidaridad de Julio Cortázar hacia el país caribeño sería abiertamente favo-

⁸ Julio Cortázar, *Cartas, op. cit.*, t. II, pp. 426-27 y 462-63.

⁹ *Carta de Guillermo Cabrera Infante a Julio Cortázar*, Londres 11 de febrero de 1970. Guillermo Cabrera Infante Papers. Series, Correspondence, Box 22, Folder A4. Princeton University, Manuscript Division (con autorización de la Princeton University Library). También se discute ampliamente esta colaboración cinematográfica entre Cortázar y Cabrera Infante en mi libro *Octavio Paz y su círculo intelectual*, 2013, México, Ediciones Coyoacán-ITAM, pp. 120-22.

¹⁰ *Carta de Guillermo Cabrera Infante a Danubio Torres Fierro*, Londres, 16 de julio de 1977. Danubio Torres Fierro Papers, series, Correspondence, Box 3, Folder 9 (con autorización).

¹¹ Cortázar, *Cartas*, t. II, pp. 353-4.

rable a su política oficial, independientemente de que ésta tuviera aciertos o errores; por ejemplo, en la revista *Mundo Nuevo* de Emir Rodríguez Monegal, al inicio de la década de 1960, Cortázar —según lo relata Mario Goloboff, uno de sus biógrafos—, estaba inclinado a sacar su extenso ensayo sobre Lezama Lima debido al gran éxito de la publicación; no obstante, su amistad con Roberto Fernández Retamar, director de Casa de las Américas, se lo impidió porque la revista era considerada antirrevolucionaria por el gobierno cubano.¹² Más aún, la situación empeoró cuando Emir Rodríguez Monegal sería acusado por la inteligencia cubana de haber recibido fondos diferidos para su revista de la Agencia Central de Inteligencia, lo que haría que Monegal renunciara a *Mundo Nuevo*.¹³

La amistad de Cortázar con Cuba al parecer iría cambiando su personalidad y estilo de escritura. En esa época, como acto solidario con la revolución cubana, el autor de *Rayuela* se empezó a dejar crecer la barba. De acuerdo con la correspondencia de Guillermo Cabrera Infante, Cortázar era un hombre extremadamente sencillo y tímido, sobre todo cuando

lo conoció en su visita oficial a Cuba. Después, para Cabrera Infante, Julio Cortázar se convirtió en un hombre vanidoso y poco tolerante,¹⁴ por ejemplo, cuando se hizo *Libre*, revista de naturaleza latinoamericana fundada en París a principios de la década de 1970, Cortázar se opuso terminantemente a que Guillermo Cabrera Infante publicara en ella por su posición abiertamente crítica del gobierno de Fidel Castro. Simplemente comentó: “si Cabrera entra a la revista por una puerta, yo salgo por la otra”.¹⁵ Emir Rodríguez Monegal, otro de los desarraigados de la revista, comentó muy simpáticamente a Cabrera Infante qué le parecía “si fundaban una revista de los excluidos por Cortázar. ¿Algo así como un Salón de *Refusés* de la nueva literatura latinoamericana, o un anti Vaticano?”¹⁶

Asimismo, el llamado *Caso Padilla* fue una de las causas para que Cortázar, como muchos de sus contemporáneos, se radicalizara políticamente. Cuando el poeta Heberto Padilla

¹⁴ Carta de Guillermo Cabrera Infante a Danubio Torres Fierro, Londres, 14 de febrero de 1978. Guillermo Cabrera Infante Papers, Series Correspondence, Box 3, Folder 9 (con autorización de la Princeton University Library).

¹⁵ Goloboff, *op. cit.*, p. 211.

¹⁶ Carta de Emir Rodríguez Monegal a Guillermo Cabrera Infante, New Haven, agosto 26 de 1971. Emir Rodríguez Monegal Papers. Series Correspondence, Box 13, Folder I, Princeton University Library, Manuscript Division (con autorización).

¹² Mario Goloboff, *Julio Cortázar: la biografía*, 1998, Barcelona, Seix Barral, p. 163.

¹³ Jaime Perales Contreras, “Octavio Paz y el círculo de la revista *Mundo Nuevo*”, *Estudios*, vol. X, núm. 102, otoño 2012, pp. 185-93.

NOTAS

lla fue aprehendido por el gobierno cubano por ser considerado un escritor contestatario, a principios de la década de 1970, preocupados por la vida del escritor, Julio Cortázar y el novelista español Juan Goytisolo redactaron la primera carta dirigida al Comandante Fidel Castro y firmada por 54 intelectuales de distintas partes del mundo. En ella se mostraron profundamente preocupados con motivo de la detención de Padilla y le pidieron a Castro que examinara la circunstancia de la detención.¹⁷

Al poco tiempo de que apareció la primera carta dirigida a Fidel Castro, se empezaron a difundir las llamadas “Confesiones de Heberto Padilla”, en el cual se le inculpa de difamar a la revolución cubana, entre otros diversos *crímenes contra el Estado*. Fidel Castro, por su parte, en su clausura del Congreso Nacional de Educación y Cultura prohibió “por tiempo indefinido e infinito la entrada a Cuba a los intelectuales burgueses y libelistas, burgueses y agentes de la CIA y de los intelectuales del imperialismo”.¹⁸

¹⁷ Asimismo, señalaron que “era incorrecto el empleo de métodos represivos contra intelectuales y escritores que habían ejercido el derecho a la crítica dentro de la revolución, ya que esta actitud de censura sólo podría tener una repercusión negativa entre las fuerzas antiimperialistas del mundo entero y muy especialmente en América Latina, para quien la revolución cubana era un símbolo y una bandera”, en Julio Cortázar *et al.*, “Carta a Fidel Castro”, *Libre*, 1992, Barcelona, El Equilibrista-Turner, edición facsimilar, p. 95.

¹⁸ Juan Goytisolo, *En los Reinos de Taifa (Memorias)*, 1986, Barcelona, Seix-Barral, p. 152.

Al ver que la carta dirigida a Fidel Castro resultó ineficaz, se redactó una segunda, menos diplomática, mejor conocida como “La carta de los sesenta y uno”. En ella, algunos intelectuales cuya firma estuvo presente en la primera, se negaron a incluir sus nombres; entre ellos se encontró Julio Cortázar, a quien “le pareció insolente, malévol, paternal, en la que los europeos, y muchos latinoamericanos, pretendían darle lecciones a Fidel Castro, decirle lo que tenía que hacer como si fuera un niño”. De acuerdo con Cortázar, “el documento explicaba muy bien la reacción violenta del gobierno cubano y del discurso de Fidel, quien rompió con los intelectuales europeos y latinoamericanos que habían estado viajando constantemente a Cuba”.¹⁹

Julio Cortázar, con motivo de las disputas de las confesiones de Heberto Padilla, escribió su “Policrítica en la hora de los chacales”, que se publicó inicialmente en *Libre* y en *Casa de las Américas*. El chacal principal en el mundo, según el poema, era el capitalismo, en complicidad con la mayoría del resto de los países de América Latina. Para Cabrera Infante, “había que tener corazón de concreto para no

¹⁹ Elena Poniatowska y Julio Cortázar, “La Vuelta a Julio Cortázar (en cerca de) 80 preguntas”, *Plural*, núm. 44, mayo de 1975, p. 34.

reírse de la Policrítica de Cortázar”.²⁰
Para otros, sin embargo, fue un texto que trazó sus diferencias con Cuba;²¹ he aquí algunas líneas:

De qué sirve escribir la buena prosa,
De qué vale que exponga razones y argumentos
Si los chacales velan, la manada se tira
contra el verbo,
Lo mutilan, le sacan lo que quieren, dejan
de lado el resto,
Vuelven lo blanco, negro, el signo más se
cambia en signo menos,
Los chacales son sabios en los télex,
Son las tijeras de la infamia y del mal-
entendido,
Manada universal, blancos, negros, albinos,
Lacayos si no firman y todavía más cha-
cales cuando firman,
De qué sirve escribir midiendo cada frase,
De qué sirve pesar cada acción, cada gesto
que expliquen la
Conducta
Si al otro día los periódicos, los consejeros,
las agencias,
Los policías disfrazados,
Los asesores del gorila, los abogados
de los trusts
Se encargarán de la versión más adecuada
para consumo de
inocentes o de cráfulas.²²

²⁰ Carta de Guillermo Cabrera Infante a Octavio Paz, 22 de septiembre de 1971, Guillermo Cabrera Infante Papers, series Correspondence, Box 3, Folder 9, Princeton University, Manuscript Division (con autorización de la Princeton University Library).

²¹ Goloboff, *op. cit.*, p. 207.

²² *Cfr. Libre, op. cit.*

La actitud de Cortázar con respecto al Caso Padilla al parecer fue ambivalente; por un lado, se mostró profundamente preocupado por lo que había pasado en Cuba con la aprehensión del poeta y la violación de sus libertades fundamentales. Sin embargo, por el otro, también le sería difícil distanciarse completamente del gobierno cubano, debido a la fe que le tenía al país. De hecho, la fundadora de Casa de las Américas, la guerrillera y política Haydée Santamaría, en una carta le reclamó a Cortázar que se decidiera de una vez por todas a “estar con Dios o con el Diablo”.²³

Este tipo de dudas partidistas hizo que el escritor argentino renunciara a la revista *Libre*, que le dedicó un *cahier* entero del primer número al Caso Padilla. Cortázar se alejó de la revista debido a que su permanencia constituía un obstáculo con su reconciliación con Cuba. “El pobre Julio, por esa pendiente, terminará haciendo cosas tristes”, comentó en esos años Mario Vargas Llosa, uno de los fundadores de *Libre*, en una carta a Jorge Edwards.²⁴

Las actividades políticas de Julio Cortázar después del Caso Padilla se fueron diversificando y le dedicaría

²³ Goloboff, *op. cit.*, p. 219.

²⁴ Carta de Mario Vargas Llosa a Jorge Edwards, Barcelona, 28 de mayo de 1972. Jorge Edwards Papers, Series Correspondence, Manuscripts Division, Box 1, Folder 3, Princeton University, Manuscript Division (con autorización).

NOTAS

cada vez más atención a denunciar las dictaduras y gobiernos en la América Latina de la década de los años 70, principalmente las del cono sur; por ello, Cortázar, como un elemento de apoyo de sus convicciones políticas, formaría parte del Tribunal Russell, fundado por el filósofo inglés Bertrand Russell en 1974 y secundado por el filósofo y escritor Jean Paul Sartre; en principio, el tribunal se dedicó a criticar la política exterior norteamericana durante los años de la Guerra fría. También se enfocaría en difundir las terribles experiencias de las víctimas y los abusos de los derechos humanos en los gobiernos autoritarios de Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay.²⁵

A medida que Cortázar se fue politizando, su ficción también sufrió cambios y, según la opinión de algunos de sus críticos, esto repercutiría en forma negativa sobre la calidad de sus textos. El escritor uruguayo Danubio Torres Fierro sostuvo una polémica con Cortázar a fines de la década de los setenta con respecto a este tema, en la *Vuelta* de Octavio Paz, cuando la revista apenas se estaba encaminando. La postura de Fierro afirmaba que, a partir de *El libro de Manuel*, que por cierto ganó el Premio Médicis a la mejor novela extranjera en Francia, la literatura de Cortázar iba en declive; se iniciaba su deca-

dencia como escritor que intentaba fusionar el polo fantástico con el político. Lo criticó, además, por sostener un socialismo bondadoso y color de rosa que fallaba cuando se aplicaba para cambiar el mundo; es decir, resplandecía y alcanzaba su plenitud cuando hablaba sobre la vida y, en cambio, fallaba cuando hacía referencia a la realidad.²⁶ Cortázar se disgustó por la nota de Torres Fierro y escribió una respuesta que también se publicó en la revista.

Al igual que Sartre en la década de los años de 1950, Cortázar afirmó en su respuesta que no se podían equiparar los crímenes del llamado socialismo real con los del capitalismo. Esto se podía mostrar con la situación económica, política y social que sufría América Latina en ese momento. Su actitud política no era *naïve* ni cínica y, sobre todo, era incorrecto afirmar que su literatura, cuando se contaminaba de política, perdía fuerza y vitalidad. Cortázar, después de mencionar los relatos de su libro *Alguien que anda por ahí*, que hacían alusión a las vejaciones de los derechos humanos en el régimen del dictador Somoza en Nicaragua (“Apocalipsis de Solentiname”), y a los de la Argentina de Videla (“Segunda vez”), afirmó que la Junta militar de Argentina había leído mejor que

²⁵ Goloboff, *op. cit.*, p. 234.

²⁶ *Cfr.* Danubio Torres Fierro, “Alguien que anda por ahí”, *Vuelta*, octubre de 1977.

Torres Fierro sus textos, puesto que la administración de Videla censuró el libro antes de su aparición, exigiendo que el autor retirara “Segunda vez” del volumen. Debido a ese debate en *Vuelta*, Julio Cortázar se alejaría de la revista de Paz.²⁷

En una carta a Torres Fierro, Guillermo Cabrera Infante opinó con respecto a esta querrela que el texto de Cortázar utilizaba dicha controversia literaria para hacer méritos en Cuba *et ailleurs*; Cabrera Infante calificó a Cortázar de *Closet Comissar*: para el escritor cubano, el argentino había sido un reprimido político que llegaba a una cierta edad, salía de su armario y brotaba como una enredadera malvada, que crecía a diestra y siniestra, según los casos, pululando en una vegetación de actividades políticas. Esto, según Cabrera Infante, le había pasado al tímido emigrado argentino que, ante los horrores de Perón, había escogido a otro hombre fuerte a quien venerar.²⁸

En 1980, el cronopio fue invitado para inaugurar el jurado del premio literario Casa de las Américas; en su discurso, afirmó que una ideología no

era condenable por sus errores aislados y parciales y, a pesar de que admitió que había fallas en el país mercedoras de una revisión crítica, en cambio, invitó a sus colegas intelectuales a contemplar el panorama positivo y amplio de la revolución que había beneficiado al pueblo cubano en general:

En estos últimos años, los altibajos de todo proceso revolucionario, sea el de Cuba o el de otros países, provoca y a veces por desgracia alimenta los ataques de quienes en nombre de principios o de derechos en los cuales es fácil escudarse, denuncian los errores sin jamás admitir los aciertos, se compadecen del destino de algunos individuos sin admitir el avance de una colectividad sometida antaño a la alienación y la explotación y la servidumbre. Lo sabemos de sobra: este tipo de ataque se sigue y se seguirá basando en un criterio elitista que nada tiene que ver con las altisonantes profesiones de fe democrática que se escuchan de los mismos labios. Lo que hubiera podido unimos, es decir, la denuncia de *cualquier* injusticia, de *cualquier* violación de un derecho humano, nos divide y nos dividirá en la medida en que esos intelectuales se obstinen en cerrar la boca ante lo positivo de los procesos revolucionarios globales y en cambio la abren de par en par cuando uno de ellos —siempre un individuo aislado, jamás un sector

²⁷ Julio Cortázar, “Para Solentiname”, *Vuelta*, febrero de 1978.

²⁸ Carta de Guillermo Cabrera Infante a Dambio Torres Fierro, Londres, 14 de febrero de 1978, Guillermo Cabrera Infante Papers, Correspondence, Box 3, Folder 9 (con autorización de la Princeton University Library). También en “Octavio Paz y su círculo”, *op. cit.*, pp. 284-6.

NOTAS

multitudinario como el de los obreros o los campesinos o los pescadores— es objeto de injusticia.²⁹

Como lo indicó él mismo, fue criticado por ser un panegirista de Fidel Castro; asimismo, colegas y amigos lo acusaron de tener una postura maniquea: había una fuerte condena a la política exterior norteamericana y a las dictaduras de derecha, y se olvidaban o se minimizaban los problemas de los gobiernos de izquierda, como fue el caso de Cuba y, posteriormente, el de la Nicaragua sandinista en donde Cortázar encontró de nuevo una dosis de optimismo similar a la que tuvo con la Cuba de su primer visita oficial en 1963.³⁰

Finalmente, a Octavio Paz, con quien Julio Cortázar compartió una amistad legendaria y una mutua admiración, le pareció grave que Cortázar olvidara los abusos de derechos humanos que sufrían algunos poetas como Armando Valladares y Ángel Cuadra —que el poeta mexicano colaboró, mediante campañas internacionales, para que fueran liberados por el gobierno cubano a principios de la década de 1980.³¹ Paz reprochó

a Julio Cortázar y a Gabriel García Márquez por adoptar una actitud similar a la de las marquesas y duquesas del siglo XVIII, que “tenían” a sus pobres; los calificó de ser un par de marqueses que “tenían” a sus víctimas.³²

A pesar de sus diferencias con el escritor argentino y con motivo de la muerte de Cortázar en 1984, Paz se refirió a la obra del autor como central en la literatura hispanoamericana; lo llamó uno de los renovadores de la prosa española; en su nota, antepondría su gran amistad sobre la postura política de Cortázar, aunque lo calificó como políticamente fervoroso e ingenuo.³³

Como muchos de sus contemporáneos refirieron, Cortázar fue un hombre con buenas intenciones, y comprometido con determinadas causas políticas; sin embargo, ya se ha visto, sus críticos y amigos afirmaron que la pasión partidaria de Julio Cortázar por la política en cierta manera distorsionó, al final de su vida, lo mejor de su pasión partidaria por la literatura.

²⁹ Julio Cortázar, “Discurso en la constitución del jurado del Premio Literario Casa de las Américas, 1980”, *Casa de las Américas*, núm. 119, marzo-abril, 1980, pp. 3-4.

³⁰ Véase Julio Cortázar, *Nicaragua tan violentamente dulce*, 1984, Barcelona, Muchnik.

³¹ Octavio Paz, “Por Ángel Cuadra”, *Vuelta*, núm. 84, noviembre 1983, p. 62.

³² Octavio Paz, “El manifiesto de los 4000”, *Vuelta*, febrero 1982, p. 48.

³³ Octavio Paz, “Laude: Julio Cortázar (1914-1984)”, *Obras completas*, 2004, México, FCE, t. III, p. 381. El texto originalmente se publicó en *Vuelta* (núm. 88, marzo 1984) y en *ABC* (7 de abril de 1984).